

Mariano Rodríguez y Cristian Velasco

**Los caminos del Señor son senderos de misterio  
(o cómo y por qué cierta prensa ilustrada  
recuperó a los jesuitas  
en la polémica europea del aporte cultural español)**

“El que no está conmigo, está contra mí,  
y él que no recoge conmigo, desparrama”  
(Mt. 12, 30 // Lc. 11, 23)

Sin relativizar por el momento un epígrafe evangélico tan severo, vamos a introducirnos en ese espacio singular del periodismo español de fines del siglo XVIII, y para ello nos detendremos en uno de sus exponentes destacados: el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa [...]* (Madrid 1787-1791) creado y dirigido por el canónigo mallorquín Cristóbal Cladera (1760-1816).

Tal inmersión tendrá por fin principal atender a las opiniones y visiones que esta publicación transmitió sobre los jesuitas y su obra, como así también a la implementación que se hace de ellas para, justo dos décadas después de la expulsión, recuperar algo de su prédica si es susceptible de utilizarse en beneficio de una razón de estado predominante como la del prestigio español en el controvertible ámbito europeo. Y con esto, ya estamos adelantando ciertos elementos claves a tomar en cuenta en todo el debate.

La relevancia del periódico de Cladera puede establecerse, entre otros motivos, en que contó con casi ochocientos suscriptores fijos, con una tirada aproximada de más de 1500 ejemplares y una comprobada circulación por la metrópoli<sup>1</sup> y los lejanos territorios americanos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Javier Fernández Sebastián, “Los suscriptores vasco-navarros de prensa periódica madrileña de la segunda mitad del siglo XVIII”, en: *Estudios de Historia Social*, num. 52/53 enero-junio de 1990, pp. 195-219.

<sup>2</sup> Daisy Ripodas Ardanaz, *Refracción de ideas en Hispanoamérica colonial*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1983. Enrique Ríos Vicente, “El ‘Espíritu

Entre las innovaciones que le dieron especial realce incorporó el uso de ciertas ilustraciones en una forma pionera,<sup>3</sup> pero su estrategia periodística distintiva quedó fijada en seleccionar artículos procedentes de un amplio abanico de publicaciones no españolas —de ahí su descriptivo título—<sup>4</sup> y presentarlos, traducidos, al público de habla castellana.

Por esta sumatoria de cuestiones creemos que puede ser fundado detenernos en él. Pero aún hay mas: en el estrecho marco profesional destacaba también por ser el principal emprendimiento particular y no oficial del momento, quedando sólo por detrás de las publicaciones gubernamentales de obligado trámite como el *Diario de Madrid*, la *Gaceta* o el *Mercurio histórico y político*.

Y así, no siendo un vocero explícito, sujeto a las tornas inmediatas del gabinete de turno, lo fue, con un carácter al menos oficioso, de las iniciativas culturales del Conde de Floridablanca en medio de los embates sobre el prestigio cultural español.

Esta presentación mínima no nos exime de insistir sobre la particular relación que, en esos años de finales del siglo XVIII, se establece entre el instrumento periodístico y la naciente opinión publica dentro (y sobre todo fuera) de los dominios de Carlos III o su hijo y sucesor. Nos referimos al problema de la prensa como nuevo género de expresión nacido y ya consolidado, pero también a la pareja conformación de un sector de la sociedad que empieza a autonomizarse y reconocerse con sus propias pautas mentales como un ámbito no estatal (y esencialmente público) de debate.

---

de los mejores diarios' y Nariño" en: *Estudios de Historia Social*, num. cit. pp. 405-415.

<sup>3</sup> Lo advirtió en su día Francisco Aguilar Piñal, "Ilustración y periodismo" en: *Estudios de Historia Social*, num. cit. p. 15; y lo pudimos desarrollar pormenorizadamente en nuestro artículo: Mariano Rodríguez Otero, "El *Espíritu de los mejores diarios* [...], preocupación gráfica y representación de la imagen" de próxima aparición en *Dieciocho*.

<sup>4</sup> La operación de "destilar saberes" hasta llegar a una esencia, un espíritu, se condice con la exaltación paradigmática de las ciencias físico-naturales y con el problema acuciante de la acumulación exponencial de conocimientos y datos que abruma a los interesados y que anuncian a las claras la parcelación de los campos del conocimiento y el surgimiento de especialistas.

Las notas, artículos y noticias, breves o extensas, que da a publicidad el *Espíritu*—con lo que en el siglo de la Ilustración ello implica<sup>5</sup>—son pues reveladoras de muchas cuestiones debatidas en el periodo, y como no era posible de otra manera afectan a los dos términos de la ecuación aquí propuesta para el análisis: la obra de los jesuitas y los pertinentes debates sobre el prestigio cultural español y su concreto aporte al esfuerzo general europeo en ese campo.

En esta línea resulta importante asentar que a estas alturas de nuestra investigación, tenemos sospechas para poder vincular la desaparición forzada de *El Censor*, como emblemática tribuna de los adversarios a las apologías de un Forner, y la posterior puesta en circulación de una publicación como el *Espíritu*.<sup>6</sup> En esa veta podríamos arriesgar que el *Espíritu* ganó la calle en parte para ocupar un hueco que dejaba entre otros *El Censor* (y quizás algo después *El Apologista*).<sup>7</sup> Aun cuando no se asemejen en el estilo la conexión la encontramos justamente en la animadversión del Ministro hacia esos núcleos que se expresaban críticamente sobre el anquilosamiento de la cultura española y las maniobras rimbombantes para defenderlo por vía despreciativa.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> *Ut supra*, aquí estamos haciendo referencia directa al surgimiento de un “espacio público letrado y laico”, sustraído a los poderes fácticos; en discusión —para España, mínima pero creciente— de las reformas propiciadas desde sectores medios. Al respecto especialmente ver Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Gedisa, Madrid 1995.

Por nuestra parte, creemos que la participación (supuestamente) igualitaria en ese campo público, puntualizado desde Kant en sus escritos clásicos respondiendo a la pregunta “¿Qué es la Ilustración?”, es la verdadera raíz de nuestras instituciones y posibilidades presentes en tanto miembros críticos de una comunidad dada, al independizar —cuando menos como *desideratum*— la formulación de opiniones de las instituciones establecidas y llevarlas a esa arena común de los letrados sin discriminar el estrato social de origen, con lo que a su vez representa de avance sobre las limitaciones de la noción dieciochesca de “público”.

<sup>6</sup> Uno cesó en agosto de 1787 y el otro empezó a circular a comienzos del mes anterior.

<sup>7</sup> Inmaculada Urzainqui, “La censura de *La Conquista del Parnaso* y el fin de *El Apologista Universal* (1786-1788) en: *Archivum*, num. XXXIV, Universidad de Oviedo, pp. 385-416.

<sup>8</sup> Así lo sostiene Caso González sin relacionar en la jugada al *Espíritu*. José Caso González, “La crítica religiosa de *El Censor* y el grupo ilustrado de la Condesa de Montijo”, pp. 175-188, en Reyes Mate y Friedrich Niewöhner (Coords.) *La Ilustración en España y Alemania*, Anthropos, Barcelona, 1989. “[...] no sabemos que

En esta coyuntura, el *Espíritu*, llevará unas marcas de su “protector” que se hacen más detectables con el paso del tiempo.<sup>9</sup>

Señalemos un indicio que nos invita a la presunción: Cristóbal Cladera, a quien hacía pocos meses se le había rechazado terminantemente un proyecto de obra periódica —la *Biblioteca periódica elemental de Ciencias, Artes, Literatura, y Comercio*—<sup>10</sup> casi idéntico al que luego encargaría, no sufrió grandes trabas para comenzar a publicar el *Espíritu* sin que nos quede, por ejemplo, constancia de la obtención de la licencia preceptiva y ni siquiera la de un dictamen de censura como el que había merecido su fallido prototipo y se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.<sup>11</sup>

La vinculación con Floridablanca,<sup>12</sup> que bien pudo facilitar estos y otros trámites se constata por varias menciones explícitas que así lo evidencian en el cuerpo del periódico y que lo relacionan con la mecánica del mismo o, y nos interesa mucho, con las noticias sobre iniciativas culturales y de progreso.

Tan pronto se le cita desde París como impulsor de traducciones de los manuscritos arábigos de la Biblioteca del Escorial, calificándolo de

---

pudo ocurrir para este final, pero sospecho que debió haber presiones de Floridablanca, cuya política cultural, en relación con la famosa polémica por la España y su mérito literario, venía siendo atacada indirectamente por el periódico desde año y medio antes, culminando en el Discurso 165 con la “Oración apologética por el África y su mérito literario”, p. 176.

<sup>9</sup> En general podemos coincidir con la apreciación de Enciso y Almuíña: “[...] estamos ante una prensa fundamentalmente vigilada desde el poder y además, en muchas ocasiones, dirigida” ver Luis Miguel Enciso Recio y Celso Almuíña Fernández, “La Prensa” en *La ilustración, claroscuro de un siglo maldito*, Historia 16, Extra VIII, diciembre 1978, pp. 141-150.

<sup>10</sup> A. H. N. Consejos, 5552/8, leg. 27. Por la documentación allí contenida sabemos que los trámites ante las autoridades comenzaron hacia diciembre de 1786, y que se elevó para un pronunciamiento de la Academia de la Historia en enero de 1787. Para marzo el dictamen fue demoledor, denegando toda posibilidad por la supuesta impericia del postulante.

<sup>11</sup> A. H. N. Consejos, 5552/8.

<sup>12</sup> Várela Hervías ya insinuaba una posible relación entre ambos en el particular de que Cladera asistió a las aulas del prestigioso y modernizado Colegio-Seminario Conciliar de San Fulgencio en Murcia y que la institución reformada por Rubín de Celis contaba con la protección del antiguo ex-docente y luego poderoso ministro. Eugenio Várela Hervías, *El Espíritu de los mejores Diarios*, Madrid, Hemeroteca Municipal 1966, pp. 16 y ss.

personalidad “[...] á quien debe la España la ilustración en todos ramos”,<sup>13</sup> como puede mediar por introducir nuevas técnicas textiles y ornamentales.<sup>14</sup>

Una corroboración necesaria nos llega de la mano del último “Prospecto de ampliacion y nueva forma que se ha de dar este año al Espíritu de los mejores Diarios Literarios que se publican en Europa”,<sup>15</sup> probablemente el más prometedor, pero que antecedió sólo en poco más de un mes a la orden de cierre de febrero de 1791. En él los agradecimientos eran manifiestos:

“El excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, declarado Protector de las letras, sin cuyo patrocinio ya hubiéramos concluído nuestras tareas literarias, persuadido de quan útil es nuestro plan, ha contribuído a que el Espíritu de los mejores Diarios pueda formar una de aquellas Colecciones grandes que tienen y protegen todos los Reynos cultos, en que deposita el entendimiento humano sus ideas. Habiéndonos facilitado el que pudiésemos recibir con puntualidad por el correo y sin el mayor coste los periódicos que se publican en las principales Cortes; para agradecer un favor que perpetua nuestra obra, hemos determinado perfeccionarla quanto nos sea posible.”

Por lo pronto, la circulación fuera de Madrid de este periódico (y de cualquier otro) depende del Correo y aquí, si el Ministro demuestra su dominio del espacio, el periodista aprovecha esa maniobra y la refuerza con su participación activa. Además por ese canal recibe sus fuentes

---

<sup>13</sup> *Espíritu*, num. 78, 31-12-1787 [artículo originario de París, sin indicación de fuente, sobre los manuscritos árabigos existentes en el Monasterio del Escorial y su futura clasificación y traducción por iniciativa de Floridablanca], pp. 718-719.

<sup>14</sup> *Espíritu*, num. 139, 28-7-1788, “Madrid / Manuel Rodríguez Palomino, Profesor de Pintura, natural y vecino de esta Corte, Discípulo de la Real Academia de San Fernando, ha inventado y perfeccionado, con los auxilios que, de órden del Rey, le franqueó el Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca; y baxo la proteccion de su Magestad, un nuevo genero de Colgaduras y Tapicerías á el olio, hechas con las borras ó lanas de los paños viejos, haciendo con ellas Tapicerías historiadas, y Colgaduras de ornatos, todo genero de oro y plata &c”, p. 216.

<sup>15</sup> *Espíritu*, num. 266, 3-1-1791, pp. 1-2.

foráneas que lo mantienen vinculado con el extranjero como era imitada práctica habitual.<sup>16</sup>

El agradecimiento además nos da pie para revisar en que espejo internacional contempla Cristóbal Cladera la obra que acomete. Hemos leído que lo que se está auspicando puede parangonarse a las “Colecciones” extranjeras y puede extraerse desde el *Espíritu* otras consideraciones.

Los modelos ingleses, *The Tatler* y *The Spectator* habían impuesto la modalidad de prever y permitir su uso como corpus unificado de informaciones. Incluso llegaban a ser editados como tales varios años después. La posibilidad se traslada al resto del continente; y no es de despreciar la maniobra comercial que conlleva. Mediante la combinación de suscriptores y publicaciones a plazos de volúmenes es como se llevó a término la obra insignia del siglo: la *Enciclopedia*.<sup>17</sup>

Hasta aquí lo obvio, pero en el contexto español y a falta de una obra monumental acorde, los periódicos en “colecciones” como el *Espíritu* son un omitido esfuerzo de paliar el déficit. De ese afán, la más de las veces solitario, es partícipe Cladera. En nuestra opinión, creemos que es conveniente revalorizar esta riqueza a la hora de arriesgar juicios críticos y descalificatorios del desvelo ilustrado paraestatal español.

Estos entresijos adoptan otra condición —la de unas intencionalidades conducentes— cuando sabemos de la premeditada campaña de recuperación del prestigio nacional en el concierto europeo que enca-

---

<sup>16</sup> Se conserva cierta documentación (A. H. N. Consejos, Imprenta. 11280 /7) sobre las peticiones de prensa extranjera por vía de las embajadas para uno de los competidores del *Espíritu*. Así a comienzos de 1790 tenemos una serie de petitorios y notas intercambiadas a lo largo de varios meses, cada vez con mayores precisiones, entre José de Guevara Vasconcelos, a la sazón redactor de la *Gaceta de Madrid* y las autoridades correspondientes. Se dirigen al Conde de Floridablanca por medio de Manuel de Revilla administrador principal del Correo de Madrid.

<sup>17</sup> Labrosse contextualiza el esfuerzo al escribir “A l’époque où les dictionnaires peuvent se constituer en entreprises colossales (*l’Encyclopédie*), la méthode périodique promet à chacun une petite encyclopédie à domicile. Sous la forme de petits modules commodes (cf. les dictionnaires portatifs), les processus de fractionnement et de libre distribution réalise un programme permanent et théoriquement infini de production et de communication de la pensée”. Claude Labrosse y Pierre Rétat, *L’instrument périodique. La fonction de la presse au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Lyon, Centre de Etudes du XVIII<sup>e</sup> siècle de l’Université de Lyon II, Presses universitaires de Lyon 1985, p. 43.

raba Floridablanca y para la que no cesaba en utilizar varios caminos convergentes.

Si efectivamente Floridablanca (para más datos y según las listas que publica Cladera, suscriptor con un encargo de cuatro ejemplares) está atento al *Espíritu* no es porque este sea “su” periódico; no es central o excluyente, y solo lo ampara como parte de un plan global.

Para ejemplo valga que por esas fechas apoyaba a los bibliotecarios Francisco Meseguer y Arrufat y Miguel de Manuel y Rodríguez en la fundación de la cátedra de Historia Literaria en los Reales Estudios de San Isidro. Este emprendimiento, centrado en el *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* del jesuita Juan Andrés,<sup>18</sup> se reforzaría con material periodístico europeo, tal que el *Espíritu*.<sup>19</sup> Crecen las relaciones coincidentes pues en su cuerpo, el periódico de Cristóbal Cladera dedicará a Andrés referencias que lo involucran: encomiásticos comentarios italianos<sup>20</sup> o advertencias inglesas (pero por intermedio del *Novelle litterarie di Firenze*) que se detienen en la comunicación solicitada por el clérigo.<sup>21</sup> Agréguese menciones a otras obras siempre por vía periodística italiana.<sup>22</sup>

Si postulamos que los proyectos de Floridablanca pasan por una política de prestigio hacia Europa, también deberemos apuntar que no

---

<sup>18</sup> Juan Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura. Obra escrita en italiano por el abate D. [...] y traducido al castellano por D. Carlos Andrés, individuo de las Reales Academias Florentina y del Derecho Español y Público Matritense*. Antonio de Sancha, Madrid 1784-1806. La obra estaba dedicada al Conde de Floridablanca.

<sup>19</sup> Al respecto ver José Cebrián García, “Historia literaria”, pp. 544-545, en *Historia Literaria de España en el Siglo XVIII*, ed. por Francisco Aguilar Piñal, Madrid, Editorial Trotta 1996.

<sup>20</sup> *Espíritu*, num. 103, 28-2-1788, p. 918. “Florencia / Del origen, progresos, y estado actual de la literatura en general. Tom. 3º. Por el Abate D. Juan Andrés.”

<sup>21</sup> *Espíritu*, num. 133, 16-6-1788, pp. 56-58, “Literatura, y Comercio. / Londres. / Carta de Mr. Enrique Maty sobre la Historia literaria del Abate Andres.”

<sup>22</sup> *Espíritu*, num. 64, 26-11-1787, p. 603 “Florencia / Juicio de los Diaristas de Florencia, sobre las cartas familiares del Abate Don Juan Andres, á Don Carlos su hermano. Tom. I” y *Espíritu*, num. 196, 31-8-1789, pp. 441-442 “Cesena / Dissertazione sull episodio degli amori d’Enea, &c. Disertación sobre el episodio de los amores de Eneas y de Dido, introducido por Virgilio en la Eneida, escrito en Mantua por el Abate Don Juan Andrés, de la Academia de las ciencias y bellas letras.”

descuida el “frente interno”, y por eso el *Espíritu* colaborara en recuperar la autoestima patria, como que Cladera lo acreditaría a su vez en su propia orientación literaria y erudita.<sup>23</sup>

Y es así como puede –para nosotros– alcanzar su plena valoración una entrada clave para aunar los elementos que analizamos en la que el elogio a Floridablanca va ligado precisamente al nombre de Juan Pablo Forner y al prestigio nacional en liza. Nos referimos en concreto a la reseña, en apariencia tomada del *Journal Encyclopédique*, y que recoge en varias carillas los comentarios merecidos por el “Discurso filosofico sobre el hombre por D. Juan Pablo Forner, [...]”.<sup>24</sup>

Para comenzar el anónimo articulista extranjero realiza un *excursus* introductorio que repasa las posiciones francesas frente –en este caso– a la cultura española puesta a examen, y arriba a una dicotomía a gusto del lector hispánico. Un polo es el de los estudiosos, versados en idiomas, pero no predispuestos a entender las costumbres de cada pueblo sin intentar reducirlas a las conocidas por propias. En ese comportamiento faltante, subyace una cierta capacidad de relativizar o contextualizar valores propios a cada esfera nacional.

Paralela a tal concepción, más denostable por los fines que por los medios están los que menoscaban la literatura extranjera, sintomáticamente encarnada para la ocasión por Italia y España. Son los que usufructúan los lugares comunes perimidos o superados por el conocimiento mutuo. Obviamente esta categoría de impugnadores parece reflejar a los partidarios de endilgar a España una nula aportación cultural al caudal europeo, y contra ellos, en definitiva, se erige la reseña de la obra de Forner.

---

<sup>23</sup> Aun cuando Cristóbal Cladera, años después, quede severamente comprometido con los equipos de gobierno del intruso José Bonaparte, nunca dejó de lado en sus obras la exaltación de las glorias culturales españolas. Debería confrontarse lo dicho con sus alegatos en su obra erudita más importante: Cristóbal Cladera, *Investigaciones Históricas sobre los principales descubrimientos de los Españoles en el Mar Océano en el siglo XV y principio del XVI. En respuesta á la Memoria de Mr. Otto sobre el verdadero Descubridor de América*. Madrid, Imprenta de Antonio Espinosa. 1794. Un tomo en 4º, con varios grabados y un planisferio.

<sup>24</sup> *Espíritu*, num. 137, 14-7-1788, pp. 154-157. Como es habitual, se completa la información precisando a que obra se hace referencia con las indicaciones “[...] en 8º en Madrid en la Imprenta Real”.



Con sus propias palabras las divisiones son estas, y merecen ser transcriptas extensamente pues nos dejan testimonio de las formas de enfocar otros ámbitos culturales después de haber visto y leído tales maniobras con lo que denominamos “lo extraeuropeo”. Aunque las semejanzas comprensivas con lo que en el siglo siguiente será el método de la antropología son interesantes en tan acotado párrafo, más provocativa aun será su aplicación a la España en los márgenes de la Europa ilustrada con lo que sugiere de ámbito extraeuropeo hasta para los apólogos franceses de este artículo.

“En dos clases pueden dividirse los que en Francia se han apropiado el derecho de hablar de la literatura extranjera. Los unos se han tomado el trabajo de estudiar las lenguas de nuestros vecinos, y para ostentar que han leído algunas de sus obras juzgan magistralmente de su poco, ó mucho merito, sin haber soñado ni siquiera una sola vez, en que para esto sería preciso conocer las costumbres, los usos de aquellos pueblos, y en una palabra todo lo que es propio de cada una de las naciones. Otros, y son los mas, nada leen, ignoran las lenguas y no conocen libro alguno; pero fieles observadores de maximas y axiomas antiguos, sin saber otra cosa que lo que dixeron sus mayores hace siglos sobre la literatura extranjera, lo repiten y lo aseguran propagando por este medio la tradicion de la ignorancia y de preocupaciones inveteradas.”<sup>25</sup>

Resulta muy atractivo que quienes están en esta última postura, y que aparece a simple vista como moderna, muy por el contrario y según el articulista, son en realidad prisioneros de una fidelidad innecesaria para con los “antiguos”, que reaparecen periódicamente pero debieran emprender la retirada por inadecuados sino malévolos. La defensa del francés que pudo redactar esta nota posee una agudeza profunda al desmontar el artificio por la vía decisiva de desenmascarar la ignorancia de tales afirmaciones afrentosas para con la cultura nacional española. Deja abierta la ruta de escape para la encerrona en que los apologistas quedan después de las afirmaciones de Masson. Sin embargo no parece haber sido aprovechada con habilidad como medio de contraatacar.

El periódico de origen se erige en plataforma para comprobar el nivel cultural de la nación española, no es algo nuevo si releemos los canales de la discusión sobre el espacio que la prensa destina, dentro y

---

<sup>25</sup> *Espíritu*, num. 137, p. 154.

fuera del territorio, a los logros españoles de diferentes áreas intelectuales. La difusión es clave y por eso no puede obviarse:

“[...]las noticias que presentamos en nuestro Diario de lo mas particular que se publica en Madrid bastan para que vean nuestros Lectores, quan absurdo é injusto es lo que tantas veces se ha repetido acerca de la Literatura Española, y quan superior se ha hecho á los cargos, que se le hacen desde mucho tiempo á esta parte de haberse apropiado el privilegio exclusivo de mantener preocupaciones de toda especie.”<sup>26</sup>

Por su parte, los elogios que merece Forner se ligan de una forma u otra a su nación, pasando del tratamiento temático al estilo para desembocar en la representación nacional:

“Jamás se aparta el Señor Forner de su asunto, y nada desmiente el titulo de su obra manifestando la religion y la moral bajo de un aspecto que consuela y que hace amables sus lecciones al corazon á quien penetran, y al espiritu, que convencen: Si á esto se agrega el arte de hermostear con una locucion noble y facil las materias que parecen las mas aridas se podrá formar alguna idea del modo con que el Señor Forner ha vencido las dificultades de su obra, y dar el parabien á la nación Española por un escritor dispuesto mas que otro para honrar y enriquecer su literatura.”<sup>27</sup>

Se volverá a relacionar al autor con su patria y su gobierno a la hora de preguntarse por el reconocimiento que ha de merecer (y las envidias que despierte).

“Todo lo que hemos dicho hasta aquí del Señor Forner prueba quan acreedor es á las gracias con que fomenta á los literatos aplicados el ministerio de España: ignoramos que recompensas haya tenido hasta ahora; pero si la casualidad de las circunstancias, y las intrigas de la embidia [sic] de la que seguramente estará menos libre que otros hubiesen contribuido á privarle de las recompensas que ha merecido, ó de lo que necesitase por la mediania de su fortuna, nos atrevemos á anunciarle un porvenir mas feliz, siendo garantes de esta nuestra profesion, las luces, la rectitud de un Ministro que siempre ha protegido á los talentos distinguidos, y el poco poder de los enemigos de Señor Forner, que quizás le atacan con verse-cillos y pequeños in-octavos, al paso que aun con toda la profundidad de un

---

<sup>26</sup> Idem ant. p. 154.

<sup>27</sup> Idem ant. p. 157.

Malebranche, ó de un Leibnitz se hallará mucho mas que alabar, que digno de criticarse en su obra.”

Llegado su momento, sabemos que no faltará la alabanza pormenorizada al ministro que garantiza condiciones para tales logros que no es otro que Floridablanca. Citemos algún ejemplo para conocer a que apunta la ponderación y como refiere al poderoso Ministro:

“Prescindimos ahora de fixar la época precisa en que comenzó esta feliz revolucion en España, a la que ha mudado y hecho revivir la literatura aletargada por espacio de mas de un siglo, habiendo ennoblecido el objeto de sus trabajos; pero creemos haber advertido, que desde doce años á esta parte han sido todo los dias mas notorios los efectos de dicha revolucion no pudiendo menos de contar en el numero de las causas que la han producido, y asegurado su feliz exito la influencia del Ministro que desde el mismo tiempo tiene las riendas del Gobierno. Ya algunos escritores politicos han alabado mas de una vez á este Ministro por su lealtad, franca, noble, y de caballero de sus principios politicos. Por lo que hace á nosotros, le alabaremos por lo mucho que por todos medios fomenta las Ciencias y las Artes; y nuestros elogios serán tanto menos sospechosos, quanto vivimos lexos de su persona, y nos hallamos libres de que se supongan en nosotros aquellos motivos interesados que fomentan la lisonja, y la revisten de tantas formas diferentes para captar la benevolencia de un Ministro poderoso. Esto que nos atrevemos a decir del Señor Conde de Florida blanca [sic] es la expresión pura y sincera de un sentimiento de Justicia, y aun de reconocimiento, pues le debemos el que de quando en quando hablemos á nuestros lectores de algunas obras Españolas, de un merito poco conocido antes de su ministerio, y que evidentemente no deben su publicación sino á la proteccion que dispensa á sus autores, y á la confianza que les inspiran sus luces y su patriotismo”<sup>28</sup>

Bien leído, Cladera en el *Espíritu* no desaprovecha la interpósita persona del supuesto cronista extranjero para exaltar al benefactor sin tener que firmar lo dicho, de paso tomamos nota de los ángulos que se remarcan y la proyección internacional constatada desde un punto de vista supuestamente foráneo. La ligazón se explicitará casi al concluir pues, gracias al alto funcionario “nos atrevemos á anunciarle [a Forner] un porvenir mas feliz, siendo garantes de esta nuestra profesion, las

---

<sup>28</sup> Idem ant.

luces, la rectitud de un Ministro que siempre ha protegido los talentos distinguidos, [...]”.

Cuando sea el mismo “benefactor” el que ordene el cese de los periódicos españoles incluido el *Espíritu*, tendremos perfecta noción de lo subordinado del vínculo alabado en estos fragmentos. En 1791, el afán cultural propagandista dejaba de ser instrumental ante los desbocados temores revolucionarios franceses.

Pero sin adelantar los acontecimientos debemos volver al camino del prestigio nacional restaurado que nos lleve luego a las nutridas menciones sobre los jesuitas y concluir en como ellas acudan a esta cita en la tutelada prensa periódica de la Ilustración.

En rigor de verdad y ateniéndonos a la cronología, no era esta la primera vez que Forner merecía aparecer en letras de molde en el *Espíritu* pues tan temprano como en el mes de julio de 1787 y por la significativa invocación del Abate Carlos Denina<sup>29</sup> se lo citaba.

Desde Berlín se da una breve nota de unos pocos renglones anunciando la aparición de: “*Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta: ¿Que se debe á la España? por el Abate Denina* I tom. en 8 en casa de Deker.”<sup>30</sup>

El mínimo comentario expone y lo que es importante, nombra fuera y dentro de España:

“En estas cartas dirigidas á varias personas, sostiene del mismo modo dicho autor su principal opinión que en su discurso que se tradujo al castellano, y que original se halla en la oracion por la España de Don Juan Pablo Forner; y refuta la critica que hizo de dicha obra en Berlin Mr. de Veaux.”

Hasta aquí comenzamos explayándonos sobre uno de los posibles términos del binomio a estudiar, el de la defensa del prestigio nacional en entredicho, que queda suficientemente descrito con sus caracterís-

---

<sup>29</sup> El Abate Carlo Denina, que es uno de estos intelectuales dieciochescos a quien bien podía ver Cladera con la simpatía de un modelo inspirador, resulta un importante mediador cultural que toma la causa de la defensa del prestigio español en el marco de la transferencia de conocimientos entre la *Aufklärung* y las Luces de Italia y España. La idea la aporta exactamente así Lopez y sobre ella se extiende en F. Lopez, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Institut d’Etudes Ibériques et Ibero-américaines de l’Université de Bordeaux, 1976, p. 365 y ss.

<sup>30</sup> *Espíritu*, num. 2, 5-7-1787, p. 9.

ticas y posibles motivaciones en el vehículo periodístico de Cladera. Por ello es el momento de adentrarnos en la temática jesuítica distinguiendo, a su vez, diferentes formas de presentarlas en el marco general planteado.

A partir de aquí, si las menciones que recogemos tienen algo que ver con los jesuitas, no todas se relacionan directamente con el prestigio nacional español, aun cuando, indirectamente, nos darán claves ordenatrices que pueden fundamentar a las que toquen propiamente el asunto indicado, y que —no debemos olvidarlo— fueron elegidos y publicados en el *Espíritu* con una evidente intencionalidad (y según las pautas de ese plausible propósito de Floridablanca). Entonces cabe destacar que, en términos generales, a las informaciones de origen o referencia jesuítica no se las anula ni silencia pues ya no parecen representar un peligro de ningún modo alarmante. Como máximo puede ser un término comparativo descalificador y aparece por cierto alguna mínima alusión despectiva.

Para atacar a los Cuáqueros, en contra de la tendencia contemporánea que los elogiaba, un anónimo autor francés en la “Carta sobre el carácter de los Quakaros, dirigida desde París”<sup>31</sup> da a publicidad este testimonio con ánimo de refutar acabadamente un prestigio malhabido:

“El célebre Historiador de las Indias [se refiere a Raynal, desde un punto de vista francés] alaba á Penn por haber dado en América un exemplo de justicia y de moderación, que los Europeos, ni siquiera imaginaron hasta entonces, comprando á los naturales del País el vasto territorio que se propuso adquirir. No es fácil concebir como haya podido ignorar este Escritor, que casi todos los establecimientos de los Ingleses en la América Septentrional se formaron por los mismos principios de justicia. Los archivos de los estados unidos y la historia suministran pruebas incontrastables.”

Pero además, y esto nos interesa, se plantea un símil muy claro para el público al decir:

“Los Quakaros, a quienes creen muchos sin ambición alguna, siempre han buscado el poder y el mundo. [...] por cuyo motivo se les dió el nombre de Jesuitas Protestantes”

---

<sup>31</sup> *Espíritu*, num. 7 - 16 de Julio de 1787.

En consecuencia están lejos de esas condiciones adánicas que les venían atribuyendo los errados escritos de Voltaire.<sup>32</sup>

Entre estas generalidades, y a diferencia de la desvalorizadora cita anterior, va a aparecer una serie de menciones en las que aparecen los jesuitas asociados a una verdadera visión protoantropológica que en especial se dirige hacia América y que nos proporcionan un marco general el cual, a la postre, será definitorio por sus alusiones relevantes de las realidades exóticas y de las diferencias remarcables en una clave que devendrá un eficiente sostén de las nacionalidades aún en ciernes, y que aquí es susceptible de brindar elementos que apuntalen una polémica de orden nacional como la que nos ocupa.

Apuntemos, pues entra perfectamente en las generales de nuestra pesquisa, que en los primeros números los artículos de temas hispano-americanos eran ciertamente escasos, reduciéndose a alguna mención libresca connotada. Llega, tan pronto como en la segunda entrega, la mención bibliográfica a un autor que realza el prestigio español pero a la par pone los cimientos del emergente nacionalismo mexicano que conoceremos en toda su expresión y consecuencias en el siglo siguiente. Bajo un título que discrimina temáticamente otras “Novedades Literarias” tenemos este anuncio:

“The History of México &c. Historia de México, sacada de los mejores historiadores Españoles y Mexicanos, y de los manuscritos y pinturas antiguas de los Indios, con algunas disertaciones críticas sobre el terreno, los animales, y los habitantes de México por D. F. X. Clavigero, traducido del italiano por C. Cullen Escudero 2 tomos en 4, con estampas, su precio 12 pesos y medio, en casa de Robinson Pater Noster Row (sic., por road).”<sup>33</sup>

Como sería acostumbrado en las páginas del *Espíritu* se podía dar referencia de las obras de Clavigero publicadas en Londres, y aprovechar para traducir los comentarios en que se lo destacaba como cono-

---

<sup>32</sup> La estampa positiva de los Cuáqueros la difundía Voltaire junto con pareados comentarios sobre los Jesuitas en su *Essai sur les Moeurs* (1756). En la época está comenzando su andadura el *Eusebio* de Pedro de Montegón, y la formación del joven protagonista se da en un ambiente cuáquero de Pennsylvania.

<sup>33</sup> *Espíritu*, num. 4 -9 de Julio de 1787.

cido defensor del continente de los desaguisados científicos contemporáneos:

“M. Pavv, y M. Buffon quisieron probar que la América es un país en el que los animales degeneraron bastante, cuya admosfera (sic) contribuye á aumentar el volumen y la virulencia de los insectos venenosos, y cuyo suelo por fértil que sea solo alimenta los más dañosos reptiles. El Abate Clavigero emprende con mucho zelo la defensa de la América, refuta sus aserciones con hechos notorios, ó á lo menos prueba que dichos autores han hablado en términos demasiado generales y absolutos.”<sup>34</sup>

Así como se irán publicando noticias y cartas de la península algo similar sucederá con las informaciones —nunca cartas directas a Madrid— de origen americano. Los que informan son religiosos de la Compañía de Jesús, amparándose en su red internacional de contactos, sistema paralelo —y como vemos imbricado— al de la naciente red ilustrada. No es descabellado pensar que lo recóndito de la región selvática posiciona al misionero europeo ante unas condiciones de impenetrabilidad similares a las del Imperio Chino.<sup>35</sup>

Unas sucintas noticias tienen su fuente en Nuremberg al comentarse y extractarse de ese origen una colección de escritos llamada: “Viages de algunos Misioneros de la Compañía de Jesús por la América, sacados de sus propios manuscritos por M. G. L. Von murr in. 8<sup>o</sup>”.<sup>36</sup>

Lo damos en denominar una visión protoantropológica de los jesuitas, la que queda demostrada en sus pormenorizadas distinciones de grupos nativos y, posteriormente revisando las estructuras lingüísticas con énfasis en su complejidad. Contrasta con la descripción de las condiciones inocentes e apático de los nativos, matizándose la tentación del buen salvaje por el indolente.

Una primera mención comprometida del presentador periodístico reparte culpabilidades, pero solamente con la época pasada, sin precisiones odiosas para España:

---

<sup>34</sup> *Espíritu*, num. 150 -13 de Octubre de 1788.

<sup>35</sup> Lo recóndito de la región selvática tiene un lejano parentesco a los ojos del misionero europeo con las condiciones de impenetrabilidad del Imperio Chino, estableciéndose un contacto en la adversidad al europeo entre el despotismo oriental y la Naturaleza desbordada de América, en tanto obstáculos a la evangelización, que es decir ahí a la occidentalización.

<sup>36</sup> *Espíritu*, num. 50, 25-10-1787, pp. 490-494.

“Las diferentes naciones que ocupaban el nuevo mundo, después de haber sido tristes víctimas de sus feroces conquistadores, fueron al fin vasallos sumisos, y protegidos por una política mas sana. Baxo este punto de vista quiere considerarlos el lector humano, y sensible, interesando no poco las descripciones que para dicho fin se le hacen.”

Los indios reportados están en las selvas del Ecuador, a la ribera del Marañón y también en el Orinoco. Desfilan menciones a las extravagancias de los Panos, los Jameos, los Amaquas, los Mayurunas, pueblos que estuvieron en algún grado de contacto con los misioneros. Pero la más sabrosa observación queda fijada de los Mainas, reducidos tras largo esfuerzo por los jesuitas. No puede negarse que la pigmentación es una de las primeras consideraciones de los foráneos que relatan y lo corporal tiene su calibre con los paradigmas europeos. De los Maynas sabrá el lector hispánico que si “[...] se exponen poco a los ardores del Sol, son muy parecidos á la gente comun de Europa [...]”. La mayor parte de ellos son bien formados, y regordetes [...].”

En la línea de base antropológica, pero de consecuencias en la conformación de la nacionalidad, y con una fuerte dosis de autoafirmación no exenta de orgullo hacen su aparición las menciones, comentarios y transcripciones de las obras como el *Ensayo sobre la historia natural de Chile* [...] obra del “[...] Abate Molina, traducido del italiano, y aumentado con notas por el abate Grouvel, doctor en medicina”.

En números anteriores se mencionaba de pasada su *Ensayo sobre la historia civil de Chile*<sup>37</sup> desde las *Novelle Letterarie* de Florencia. Vemos que Cladera se interesa por ofrecer menciones del clérigo, detectando sus obras en fuentes diversas y siguiendo una impronta de prestigio —que refiere a las plumas jesuíticas de siglo en siglo— en línea con José de Acosta y luego con Cobo para desembocar en el mismo Molina.

La prosperidad de esa porción de América, asimilándola en clima y latitud a Italia, lleva implícita unas condiciones saludables de vida. Tales cualidades mueven al comentarista francés a justificar sus extractos en esas curiosidades. Por primera vez el lector español del *Espíritu* quedará enfrentado con una región que padece enfermedades por unos agentes exógenos que son sus compatriotas (sin olvidar que es un texto tomado de prensa francesa):

---

<sup>37</sup> *Espíritu*, num. 134, 23-6-1788, p. 86.



“Antes de la venida de los Españoles no se conocía ninguna enfermedad contagiosa; pues fueron los que introduxeron la viruela, que ahora se conoce baxo del nombre de peste, [...]”

Hasta esta entrada bibliográfica, cuando se mencionaban dolencias, estas afectaban a los nativos por su vida desordenada o por el influjo pernicioso de la naturaleza. Ninguna de las dos especies se detecta en un Chile que se condice con la recomendación inicial:

“El Chile es una de las provincias de America que merecen mas atencion. Con razón puede llamarse el jardin de la America Meridional, como se llama la Italia el jardin de la Europa.”

La comparación encierra mucho más que didactismo, intenta poner al alcance del posible lector europeo unas posibilidades que brinda la descripción: “[...] atendiendo á que la ha escrito un Autor natural del mismo país, y muy versado en la historia natural.” El testigo presencial tiene privilegios si puede poner sus conocimientos en una clave significativa para el curioso europeo. Esa curiosidad que rige el comentario se permite aprontar unos temas para desmontar, tal que Clavigero, en forma insistente a De Pauw: la longevidad de los habitantes y la presencia de los desmesurados Patagones asunto sobre el que volverá el *Espíritu* en sus citas al son de las modas etnográficas del siglo.

Pero no son estos más que algunos “vestigios” jesuíticos, pues hay otras menciones que por su grado involucran explícitamente a los jesuitas expulsos españoles y sus prestigiosas obras intelectuales, en muchos casos directamente apologéticas de su tierra de origen.

Siguiendo estrechamente a Maravall<sup>38</sup> cabe apuntar que, en todo caso, es todavía un nacionalismo que no separa al amor patrio del amor a la humanidad y este es un importante rasgo diferenciador.

Esa es la razón por la que, en esa idea de esfuerzo continental por la Ilustración —con su convocante juego de minorías hiperactivas— se tome como punto de honor el aporte español a una causa común; causa de la que España no debe quedar ajena. Y una de las respuestas desde el *Es-píritu* será señalar que materiales, especialmente literarios son conside-

---

<sup>38</sup> José Antonio Maravall, “El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner”, en *Estudios de la Historia del pensamiento español. S. XVIII*, Mondadori, Madrid 1991, p. 49. Maravall se basara en Meinecke (*Cosmopolitismo e Stato nazionale* —trad. italiana— Perugia-Venezia 1930).

rados por los extranjeros dignos de un mérito especial. Por ello Cristóbal Cladera no se concentró solamente en proyectar sino en recoger desde sus fuentes periodísticas las menciones bibliográficas españolas que repercuten más allá de las fronteras. Aunque la producción literaria española podía ser menor –en términos comparativos– evidentemente que Cladera realizaría una de sus habituales recortes temáticos y autorales a la hora de brindar esas noticias en el *Espíritu*. Con ese propósito las aportaciones de los ex-jesuitas no pueden ser descartadas y se convierten en una serie de piezas a engarzar en esa lógica.

Es por esta vía en la que se dedican más páginas que acomodan perfectamente en el espacio intelectual que se prepara para tales referencias sobre lo nacional. La literatura –entendida en la forma amplia del siglo XVIII– merecerá varias primeras planas y lo resaltaremos inmediatamente.

Cuando el *Espíritu* no lleva ni dos semanas de circulación, el prestigio cultural español será vindicado desde Italia por el conspicuo Juan Francisco Masdeu<sup>39</sup> de quien Cladera en su párrafo introductorio al anuncio de las *Poesías de 22 Poetas Españoles del siglo XV [...]*<sup>40</sup> dirá: “El Traductor ya había sostenido á la faz de toda la Italia el merito literario de los Españoles, el que prueba hoy con las obras que publica.”

En idéntico sentido el último párrafo repite la intención de Masdeu y otros apologistas en tierra italiana, con la reafirmación comparativa sobre las hegemonías idiomáticas de España antes y Francia entonces,

---

<sup>39</sup> Nacido en Palermo en 1744 y muerto en Valencia en 1817, la trayectoria y la producción de este ex-jesuita, tan afín a las posiciones oficialistas en el plano cultural y clerical-regalista que sería recelado por sus antiguos hermanos de la orden, expone el problema de los peninsulares que defienden el legado español desde una Italia reacia. Lo analiza desde ese punto de vista José Luis Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*, op. cit., tomo 3, pp. 776-778. También lo estudia en su marco intelectual Miquel Batllori SI, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Editorial Gredos, Madrid 1966, pp. 40-44, y también en idéntica sede, pp. 413-435.

<sup>40</sup> *Espíritu*, num. 6, 14-7-1787, “Italia / Roma / Poesías de 22 Poetas Españoles del siglo XV traducido al Italiano por J. F. Masdeu, natural de Barcelona, tomo Iº, impreso en esta Capital”, pp. 45-46.

Se refiere a *Poesie di ventidue autori spagnuoli del cinquecento tradotte in lingua italiana*, Roma 1786. Supo firmarla también con su seudónimo de Síbari Tessalicense, el que usara en la romana Academia de los Arcades.

diferencia esta última que dimana aún más la lucha defensiva hispánica en el plano cultural:

“Esta coleccion prueba, que si la literatura hizo grandes progresos en Italia en el siglo XV, no los hizo menores en España en el tiempo de Carlos V, tiempo en que la lengua de esta Nación fue tan general en Europa, como la Francesa después de la época de Luis XIV.”<sup>41</sup>

Masdeu, con la carga apologética y oficialista que representan sus escritos, vuelve a ser citado en el *Espíritu* aun dos veces más. Primero, Cladera opta por aprovechar la portada para presentar a su público un “Juicio de los Diaristas de Florencia sobre la historia critica de España y de la cultura Española &c. Por D. Juan Francisco Masdeu, natural de Barcelona. tom. I en 4º de 291 páginas, dedicado al Emmo. Sr. Cardenal Gianetti.”<sup>42</sup>

La de los “Juicios de los Diaristas” es una de las formas usuales de presentación de producciones españolas, que se toma explícitamente de la prensa extranjera, y específicamente italiana, sea de Florencia o de Roma.<sup>43</sup> De allí que a su análisis y opinión queda confiada una forma supuestamente imparcial de elogiar prestigiosos logros culturales.

Por eso, no sorprende que no pase ni medio año y casi repitiendo párrafos –lo que por otro lado nos sugiere la lectura compartida de algún prospecto editorial sino la mera copia de una fuente por la otra– se dedicara otra reseña algo más extensa a idéntica obra.<sup>44</sup>

Si en la primera se entusiasmaba al lector originalmente italiano exponiendo que:

“No hay historia de España mas completa, ni mas exacta que la que anunciamos al público. El origen de dicha nación, sus diferentes pueblos, tanto antiguos como modernos, sus revoluciones ya civiles, ya políticas, sus progresos en las ciencias y artes, las acciones gloriosas de los varones

---

<sup>41</sup> Idem ant. p. 46.

<sup>42</sup> *Espíritu*, num. 56, 8-11-1787, pp. 537-538.

<sup>43</sup> Al respecto hemos destacado ya la pesquisa de Belén Tejerina, “Las Reseñas de libros españoles en las *Effemeridi Letterarie Di Roma* (1772-1798)”, en *Nueva Revista de Filología Histórica*, Tomo XXXIII, num. 1, 1984.

<sup>44</sup> *Espíritu*, num. 134. 23-6-1788, “Literatura y Comercio / Roma / Historia crítica de España, y de la cultura Española, por D. Juan Francisco Masdeu, Tom. I en Florencia”, pp. 77-79.

ilustres, todo lo describe el Autor con el mayor orden, limpieza, claridad, y precision.”<sup>45</sup>

También se aclaraba que:

“Las reflexiones del Autor sobre la lengua, las costumbres y usos de la nación son muy interesantes, sobresaliendo en toda la obra erudicion, finura, orden y critica.”

En la siguiente referencia, de las *Effemeridi Letterarie di Roma*, el énfasis recae en la tarea efectiva de demolición de leyendas y en resaltar su metodología:

“D. Francisco Masdeu prueba con cuánta injusticia se acusa á los Españoles de haber buscado una pompa fubulosa [sic] en su historia, pues los inventores de ella han sido los escritores extrangeros, á los que siempre se han opuesto los Españoles.”<sup>46</sup>

Siguiendo con las observaciones que apuntan a la critica metodológica e historiográfica los articulistas italianos, siempre favorables al ex-jesuita, concluyen esta segunda reseña, algo más concienzuda que la anterior con otra indicación de ese estilo de trabajo y exposición:

“Para evitar lo molesto que seria en una historia el estilo contencioso ha puesto el autor al fin de cada libro un suplemento de explicaciones que aclaran los puntos dudosos, cuya discusión hubiera interrumpido el hilo de la narracion. Este método quizás parecerá á algunos demasiado filosófico, y á otros poco análogo á aquel estilo libre y fluido con que se escriben hoy las historias; pero el Sr. Masdeu se ha propuesto escribir una historia crítica, la que exige que se aleguen los documentos.”<sup>47</sup>

La intención polémica que explica el párrafo precedente se ve acentuada en la confrontación con otro antiguo miembro de la Compañía de Jesús del que diéramos alguna referencia (y de quien también advertimos sus contenidos de cara al futuro independentismo novohispano) nos referimos en concreto al Abate Clavigero. Ahora el choque será el de la España antigua y la América precolombina, abriendo un nuevo espacio de confrontación y señalando en el pasado el

---

<sup>45</sup> *Espíritu*, num. 56, p. 537.

<sup>46</sup> *Espíritu*, num. 134, p. 78.

<sup>47</sup> *Idem* ant. p. 79.

conflicto que se avecina entre la metrópoli imperial y la América colonial:

“El estado de la España antigua con relación á la agricultura, milicia, metalurgia, religion, gobierno, artes y ciencias son el asunto de lo demas de este libro, en donde prueba el autor que el Abate Clavigero hace muy mal en comparar la cultura de los antiguos Españoles con la de los Mexicanos antes del descubrimiento de América.”<sup>48</sup>

Pero además de tal atisbo hay otros datos de este rastreo selectivo que Cladera realiza de los nombres españoles en la prensa europea con especial lugar para los jesuitas expulsos. Y entonces no podríamos pasar por alto al que incumbe a un hombre público destacado, Don Pedro Rodríguez de Campomanes<sup>49</sup> de quien se citarán los juicios merecidos desde Florencia<sup>50</sup> por el *Discurso sobre la industria popular*<sup>51</sup> en la traducción al italiano de Antonio Conca.<sup>52</sup> No debe ser sorprendente que otro ex-jesuita aparezca de mediador cultural en esta empresa y tampoco que pueda ubicárselo, como al mismo Cladera, entre los exponentes de cierto potenciamiento cultural levantino.

En la tendencia que identificáramos sobre los aportes españoles a la Europa de las luces, y que preocupa tanto a los sectores dirigentes como

---

<sup>48</sup> Idem ant. p. 78.

<sup>49</sup> Lo localizamos en las dos listas de suscriptores del *Espíritu* y muy probablemente inspiró en forma indirecta algunos conceptos rectores de la presentación gráfica del *Espíritu* y sus ilustraciones que repasaremos en su debido sitio volviendo a retomarlo.

<sup>50</sup> *Espíritu*, num. 60, 17-11-1787, “Juicio de los Diaristas de Florencia, sobre la obra del Illm<sup>o</sup> Sr. Conde de Campomanes intitulada: Discurso sobre la industria popular, traducido al Italiano por D. Antonio Conca, é impreso en Venecia últimamente”, pp. 569-570.

<sup>51</sup> Pedro Rodríguez de Campomanes, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Antonio Sancha, Madrid 1774.

<sup>52</sup> Antonio Conca (1746-1820), pluma menor de la Compañía de Jesús, que se dedico entre otras obras a completar el *Viage de España* de Antonio Ponz—que ya comentaremos desde el *Espíritu*— y que a tal fin realizó apuntes sobre aspectos del arte español. Fue pensionado por Campomanes justamente por esta traducción. Años después puede vincularse con Pérez Bayer, y lo podríamos ubicar bajo su égida de influencias. Sobre él se ocupa Miquel Batllori SI, *La cultura Hispano-Italiana* [...] op. cit. cap. 26, “Antonio Conca, Jesuita valenciano en exilio.” y cap. 27, “Conca y su refundición abreviada del ‘Viage’ de Antonio Ponz”, pp. 549-552 y 553-572.

a los intelectuales que los asisten, esta reseña justamente destacará la trabazón internacional del texto de Campomanes con estas palabras muy posiblemente del propio Conca:

“El discurso que anunciamos está lleno de excelentes ideas de la mayor utilidad, no solo para la España, sino también para qualquiera otro Estado, porque las verdades de la economía, es decir, las que son la base de toda sociedad bien ordenada, no varían por mas que muden de clima.”<sup>53</sup>

Hay conocimientos, en este caso las “[...] verdades de la economía [...]”, que ya son supranacionales, y por ende son un corpus útil, la otra palabra clave de la época, y común a las naciones que participen de los deseos de ilustración. Así la inmensa difusión de estos escritos, que según el referencista se contabiliza en decenas de miles (“En 1774 se hizo su primera impresion, que fué de mas de cinco mil exemplares; repitióse en el mismo año y se tiráron 40.000, [...]”)<sup>54</sup> será causa eficiente pues son:

“los que contribuyeron no poco para desterrar la ociosidad, fomentar la industria, corregir por este medio las costumbres, aumentar la poblacion y facilitar el bien estar de aquel Reyno.”<sup>55</sup>

Dejando de lado en esta parte de nuestro análisis la apuesta confiada por la difusión escrita y en concreto por el libro, que representa a la perfección lo que podríamos llamar una desmedida “confianza en la letra impresa”, otros aspectos a tener en cuenta en tan breve fragmento lo hacen atractivo.

Sin tener que rebuscar demasiado se presenta un tópico nacional agradabilísimo a los sectores gobernantes hispanos, y que vincula a la España del momento –para mayor orgullo del Borbón–<sup>56</sup> con un pro-

---

<sup>53</sup> *Espíritu*, num. 60, Idem ant. p. 568.

<sup>54</sup> Idem ant.

<sup>55</sup> Idem ant.

<sup>56</sup> El artículo se cierra con una transcripción del mismo Conca que como traductor apunta a tal lustre: “El cumplimiento de una empresa tan gloriosa estaba reservado á Carlos III, que tan dignamente ocupa el Trono, y que adquiere una gloria infinitamente superior á la que podían darle las miras del siglo pasado”, p. 570. Otra vez el punto desde donde se compara la gestión borbónica es el periodo dinástico de los Austrias, consiguiendo un rotundo éxito en la comparación y ocultando las distancias, mas reales que ficcionales, hasta las potencias continentales del momento.

yecto maduro y en crecimiento, con todos los elementos del desarrollo cultural exigido por los vecinos (y para mayor confirmación en boca de un cronista afincado en Italia):

“Las artes en España ya no están en su cuna; esta nación dá pasos agigantados hácia su perfeccion, y en virtud de sabios reglamentos que se han formado y expedido, el comercio, así interior como exterior de esta Monarquía, se aumenta y mejora mas y mas todos los dias. A vista de esto ¿habrá quien dude que los proyectos del Autor del discurso sobre la industria popular pueden acelerar la completa restauracion que años há principio y sigue con actividad el Gobierno de España?”<sup>57</sup>

La pregunta que cierra esta cita pierde su condición retórica cuando sabemos del ambiente de crítica a la situación peninsular que fomentan los polemistas franceses (para más irritación desde una segunda o tercera línea intelectual).

Por otra parte, el tema de dejar atrás la infancia vuelve a las páginas del *Espíritu* en este fragmento, especialmente porque está presente en las visiones comparativas con las otras naciones y reinos que marchan adelantados. Esta faceta de la Ilustración española es la de una Ilustración esencialmente comparativista con los riesgos que acarrea y con los espejos diferentes que elige para tal operación. Además, la comparación de las edades humanas lleva en sí una tendencia de progreso creciente y de tipo limitado por la misma biología, pero también un límite a partir del que se deja de crecer y, luego de cierta estabilidad comienza la decrepitud. La ventaja esta en que así planteado si se puede dar alcance a los competidores en la carrera. Tampoco nos queda lejos recordar la metáfora kantiana de una infancia autoasumida y un posterior paso a la adultez, significado en la emancipación por la razón.

Como otras menciones tomadas de los periódicos extranjeros, esta expuesta, la de repercusión itálica de los discursos de Campomanes merece una primera plana y nos anuncia desde esa posición su coincidencia con otra portada aprovechada con tal fin que también entra en las generales de los textos apologéticos de origen en los antiguos miembros de la Compañía. Nos referimos a la que merecerá el “Juicio de los

---

<sup>57</sup> Idem ant. p. 570.

Diaristas de Florencia, sobre las cartas familiares del Abate don Juan Andrés, á Don Carlos su hermano. Tom. I”.<sup>58</sup>

Aun cuando se informa al lector que están dedicadas a temáticas italianas, en el *Espíritu* se destaca pese a los pocos renglones de su extensión, tan ajustada al espacio de la primera plana, que: “En la primera que sirve de Prefacio hace mencion de varios Españoles, de un mérito distinguido, [...]”.

La especificación final si es de interés en la óptica del problema nacional pues se destaca en el elogio un elemento de presencia importante, la idea de un espíritu nacional en danza:

“Ya trate del espíritu nacional, ya refiera los monumentos y establecimientos dignos de la atencion del público, en todo manifiesta exactitud, juicio y solida erudicion.”<sup>59</sup>

En esta ocasión puede rastrearse entre los literatos italianos pero queda bien planteado que existe y debe hallarse una esencia propia de cada colectivo nacional y se percibe en el campo cultural, área de disputa que los nombres hasta aquí resaltados van delineando en las coordenadas nacionales de la época.

En la veta de la exaltación artística, pero desde su posición de teórico, de crítico –considerado como especialista y no como denostador– tendrá su lugar a favor del renombre español la firma de Esteban de Arteaga,<sup>60</sup> otro de los jesuitas expulsos que como podemos ver quedan tan bien considerados por el *Espíritu*.

Coincidiendo, sin lugar a dudas, con sus propias preocupaciones estilísticas y teatrales, que mostráramos entre sus rasgos biográficos, Cladera dedica en tres números espacio para comentar minuciosamente las opiniones vertidas por el teórico español sobre la ópera y luego sobre el baile pantomímico en los comentarios de los *Effemeridi Litterarie di Roma* a:

---

<sup>58</sup> *Espíritu*, num. 64, 26-11-1787, p. 603.

<sup>59</sup> Idem ant. p. 603.

<sup>60</sup> Esteban de Arteaga (1747-1799), estudioso de la estética, polemista arduo, paso unos pocos años de noviciado en la Compañía de Jesús, y ya en Italia completo sus estudios en Bolonia como protegido del comediógrafo Marques Albergati-Capacelli. Enemistado con su mecenas pasó a Venecia y a Roma donde lo tomó como auxiliar de valía Azara. Lo nombró su bibliotecario y precediéndole en viaje a París donde murió.



“Le rivoluzioni del theatro musicale. &c. Las revoluciones del teatro musical Italiano desde su origen hasta estos dias, por el Abate Don Estevan de Arteaga, natural de Madrid y de la Academia de las Ciencias, Artes y Bellas Letras de Padua: segunda edicion, corregida y aumentada por el autor. En casa de Carlos Palese.”<sup>61</sup>

La importante repercusión queda apuntada en la nota al pie que abona aun más la intención patriótica de incluir en el *Espíritu* tal larga recensión:

“No habiendo recibido el extracto y exâmen de los diez capítulos primeros de esta obra por haberse publicado en Bolonia el primer tomo el año de 1783, en cuyo tiempo hablaron de él los Efemeridistas de Roma, comenzaremos este juicio y extracto desde el capitulo doce, previniendo que dicho primer tomo mereció los mas distinguidos elogios de los principales sabios de Italia. El cap. 11, cuyo objeto es la crítica imparcial de las obras de Metstasio, pasa generalmente por una obra maestra de filosofia y de bello gusto; y á la verdad la época de este poeta célebre lo ha sido del estado floreciente de la opera Italiana, cuya decadencia desde dicho tiempo es muy sensible.”<sup>62</sup>

Si bien Arteaga es citado como opinión muy autorizada, cabe hacer notar que no deja de ser siempre una supuesta lumbrera española y al servicio de funcionarios españoles que se preocupan por fortalecer la política cultural, como el caso de Azara. Cuando los efemeridistas concluyan su reseña aprovecharán en la excusa, de esas que indican algo de la metodología profesional, para deslizar un último elogio:

“No sentimos haber dado tanta extension á ese extracto atendida la importancia del asunto y la imposibilidad de ceñir á un corto espacio tantas inquisiciones, tanta filosofía y tanta erudicion.”<sup>63</sup>

La intención de dar un lugar en el *Espíritu* a Arteaga corre bien pareja a la de prestigiar con sus obras la cultura y la reflexión española. Por eso otra entrada del polígrafo esteticista será la que precisamente involucra el comentario de la otra pieza clave de su producción. Son de nuevo los efemeridistas romanos los que desde el extranjero dan el pie

---

<sup>61</sup> *Espíritu*, nums. 170, 171, 172 todos de marzo de 1789, respectivamente pp. 942-946, 977-990 y 1000-1004.

<sup>62</sup> *Espíritu*, num. 170, pp. 942-943, nota al pie num. (I).

<sup>63</sup> *Espíritu*, num. 172, p. 1004.

querido al comentar larga y minuciosamente la edición por Antonio Sancha de “Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal, considerada como objeto de todas las artes de imitacion: por Don Estevan de Arteaga, Matritense, Socio de varias Academias [...]”.<sup>64</sup>

La parrafada inicial, tan al uso, lleva en sí el posicionamiento que rastreamos en todas estas menciones, especialmente notables para aludir a de Arteaga.

“Este excelente opúsculo con que el Abate Arteaga ha querido enriquecer la lengua española, es tan nuevo por el asunto como por el modo con que le ha tratado el autor. La aprobacion general con que se ha recibido en España, y la utilidad que de su lectura puede resultar á los artistas ilustrados para que se formen ideas mas puras de la imitacion, y de lo *que* constituye la verdadera filosofia, en todas las artes representativas nos precisan á darle á conocer á las demas naciones, á pesar de la fundada esperanza que tenemos de verle muy en breve traducido por alguna pluma culta y elegante.”<sup>65</sup>

Otra vez más encontramos expresada, en boca de extranjeros supestamente calificados, la aportación perentoria del saber español al cauce único de la Europa ilustrada. Que la apreciación la haga una pluma en sede italiana podía no hacer sospechar demérito al peninsular preocupado por tales lides, pero no garantizaba una mayor penetración en los círculos prestigiosos del corazón continental iluminista, pues ambos países sufrían idéntico menoscabo en su tratamiento comparativo.

Pero la coronación del empeño nacional en la inclusión de material de Arteaga la dará el mismo en su “Carta de Don Esteban Arteaga á Don Miguel de Manuel, sobre los ejercicios de Historia literaria &c”.<sup>66</sup>

Este texto de su correspondencia, conservado sólo gracias a la publicación en el *Espíritu*,<sup>67</sup> pasó relativamente rápido de la carta al

<sup>64</sup> *Espíritu*, num. 246, 16-8-1790, pp. 371-377.

<sup>65</sup> *Idem* ant. p. 371.

<sup>66</sup> *Espíritu*, num 263, 13-12-1790, pp. 343-345.

<sup>67</sup> Da explicaciones de ello M. Batllori SI, op. cit. pp. 149-157, que recuerda los pocos textos localizables del escritor y ordena todas las menciones de su correspondencia que podían encontrarse, incluyendo la dirigida a de Manuel (p. 151). Este es otro ejemplo colateral de una utilidad posible de los periódicos pues los originales de este material se perdieron.

periódico, pues esta fechado en Roma a 5 de noviembre de 1790 y trata sobre la conveniencia y oportunidad de llevar a cabo ejercicios públicos de historia literaria. Dirá el Abate:

“No es nuevo que se publiquen historias literarias, de las que abundan Alemania, Francia, Inglaterra é Italia, aunque muy pocas corresponden al objeto filosofico de tales escritos, pero si lo es que se funde una Cátedra para enseñarlas, que concurran á ella sugetos de tan distinguido mérito, y que se tengan exercicios públicos de tanta instruccion y lucimiento.”<sup>68</sup>

La primicia española, en el plano internacional señalado no es poca cosa, y muy entusiasmado agrega con fervor patriótico:

“Así la institución de una Cátedra que la enseñe, es un medio no solo utilísimo sino preferible á la mayor parte de los que hasta ahora se han tomado para ilustrar un País, y por tal la juzgué desde que lei la notica en la Gazeta de España. Al presente veo con sumo gusto que los efectos corresponden á la intencion, y que la bondad de los frutos acredita la bondad del terreno y la del labrador. Si las cosas siguen como han comenzado, preveo que nuestra España será dentro de poco el domicilio de Minerva.”<sup>69</sup>

Si alguna duda quedara para el lector, del compromiso nacional de Arteaga éste refuerza el alegato en un tono ostentoso que no deja de impresionar, pero que confirma el compromiso de inexcusable pertenencia nacional:

“Así lo deseo de todo corazon, pues aunque estoy fuera de mi patria desde mis tiernos años, conservo por ella el mismo afecto que Temistocles por Atenas en la Corte del Rey de Persia. Ojalá que su gloria dependiese de mis esfuerzos! no habria ciertamente nación mas esclarecida que la España en todo lo descubierto de la Tierra.”<sup>70</sup>

Fuere altruistamente o por conveniencia, tal lista de ex-jesuitas, fervorosos en su servicio a España nos delinea a través del *Espíritu* la existencia de un conjunto de pensadores preparados para oficiar de verdaderos “intelectuales orgánicos” y que se están ofreciendo a través de sus escritos de glorificación nacional para participar del empeño de

---

<sup>68</sup> *Espíritu* num 263, p. 343.

<sup>69</sup> Idem ant. p. 344.

<sup>70</sup> Idem ant. pp. 344-345.

Floridablanca. El *Espíritu*, al contrario de lo que se detecta en otras áreas temáticas, oficiaría de acceso al interior de los círculos cultivados del país, a la vez que presenta materiales prestigiados más allá de las fronteras y de paso, en más de un caso, los pone en circulación en esas órbitas no españolas por medio de la difusión periodística que hemos visto demanda como calibre internacional.

Así tienen sentido pleno algunas de las inclusiones que se permite Cladera pues contarían con algún tipo de anuencia oficiosa del tipo de la que podría poseer indirectamente el mismísimo *Espíritu*, siendo todos a su manera tributarios del esbozo de plan del poderoso ministro [...] mientras conservó el cargo.

### **A modo de conclusión:**

“Pero Jesús le dijo: —No se lo impidáis,  
pues el que no está contra vosotros,  
está por vosotros”  
(Lc. 9, 50 // Mt. 9, 40)

Empezamos con una cita epigráfica de carácter evangélico y aun antes aludíamos desde el título a otra de igual origen sobre los en apariencia ininteligibles senderos que toman ciertas decisiones superiores. No es este el momento de quebrarlo pero si podemos matizar su rigidez recordando un versículo contrapuesto también de origen en las sagradas escrituras y que nos describe la parábola de estos religiosos expulsos.

En alguna medida, la variación conceptual reflejada de uno a otro de los epígrafes representa, si no alcanza a explicar, el devenir de los discípulos de San Ignacio de Loyola como partícipes de un “retorno” intelectual con todo lo de manipulación que convenga a las autoridades de turno.

Con todo el trasfondo oficioso reconocible en las páginas del *Espíritu*, las menciones sobre temas jesuítcos no son sorprendentes cuando puedan ser aprovechadas desde una razón de estado, de tipo absolutista, en entredicho. Su instrumentalización, sin mayores contradicciones, fue una de las formas como aprovechó la facción en el poder las defensas pronunciadas por los malqueridos jesuitas expulsos. El fin

era, entre otros, contrarrestar las campañas de desprestigio, o las meras críticas, que arreciaban sobre la situación nacional.

En un debate de tipo cultural, y considerando su base nacional, los elementos discursivos de que disponen los expulsos son poco menos que insustituibles. Este colectivo maneja acabadamente una verdadera “masa crítica” que se cataliza en dirección a los bienes culturales, y que fermenta con creciente fuerza social, como podrá comprobarse en el siglo XIX en todas y cada una de las áreas aludidas.

En América o en Europa, los jesuitas llevan siglos abocados a tales tareas de elaboración, síntesis y exaltación de contenidos generadores de nacionalidad.<sup>71</sup> En si no son elementos neutros y poseen una cierta dinámica que impide una aproximación meramente casual.

En la emergencia se hace uso de ellos desde la Metrópoli, pero a la vez, y dada la propia tendenciosidad de los elementos, los deja dispuestos para quien los requiera con idéntico fin de reforzar naciones y nacionalidades. El panorama, especialmente de cara a los dominios en América no puede ser mas inquietante. Una vez puestos en circulación poco habrá que esperar para que tomen rumbos no deseados por quienes en el momento que analizamos los convocaron. A partir de aquí, los jesuitas pueden o no estar presentes pero cada vez mas dispondrán otros interesados de esos materiales culturales de base nacional y los emplearan a discreción.

Nos referimos a un orgullo nacional de base cultural y en eso, salvando las muchísimas diferencias, podemos asociar a los jesuitas expulsos –por encima de las ambiciones egoístas de algún necesitado– con otros dos contingentes que muy a su pesar se vieron arrojados fuera de los dominios españoles, y que a la vez poseían un fuerte bagaje cultural indeleblemente marcado por su paso ibérico.

Son grupos que comparten esa característica, y que cuando fue interesante pudieron aportarla al tronco común peninsular aun sin compartir las intenciones de los sectores gobernantes. En todo esto, nuestros jesuitas expulsos comparten un lugar de interés similar al de los judíos

---

<sup>71</sup> Así como se puede hablar de elementos urbanogenos ¿no cabría la posibilidad de atribuirle a una parte del trabajo cultural y antropológico jesuitico una positiva capacidad “nacionógena”? en tanto siembra elementos posteriormente aprovechables en esa dirección de constitución o refuerzo de las nacionalidades. Discúlpese nuestra intención neológica, pero incorpórese la cuestión terminológica al debate.

sefardíes —tan orgullosos de su origen hispánico— y siglos después de los exiliados españoles de este siglo. Les cuesta a los tres entender rápidamente los motivos de su extrañamiento, pero siguen fieles a los elementos culturales de los que no se los puede despojar y los ponen a disposición de quien fuere en defensa de esas tierras desagradecidas y muchas veces violentas. La hostilidad que sufrieron no los envenenó y pudieron o supieron pasar por alto distinguiendo lo central de lo accesorio. Sus aportes, y hasta sus defensas están tan correctamente formuladas que pueden ser utilizadas hasta por los que los atacaron, a la hora de restaurar el buen nombre de la cultura hispánica.

Para el caso concreto de los jesuitas, y de acuerdo a la puja en que quedan inmersos sus legados culturales, ya no valen simples criterios de autoridad sino sólidos desarrollos intelectuales. Y para ello estaban preparados los hombres de la Compañía en tanto son intelectuales fogueados.

Los jesuitas como tales habían dejado de ser un peligro al ser desposeídos de sus bienes (y sus cuotas de poder), y haber sido sometidos a extendida persecución. El contexto cambiará y los nuevos peligros para los sectores del poder son otros por lo que los juegos de alianzas mutan y reagrupan las “herramientas” para nuevos combates. No es ajeno a todo la filiación en Floridablanca del impulso de Cristóbal Cladera y el *Espíritu de los mejores diarios*, y el antecedente de Campomanes no debe desestimarse en lo más mínimo.

Tampoco queda lejos de todo esto el progresivo y permeable descenso de un debate de tenor nacional y valor cultural hacia sectores del llano, pues al fin y al cabo, el vehículo periodístico determina un público cada vez más amplio en el cual estos ingredientes serán utilizados con autonomía e independencia.

Por algo de lo expuesto bien podemos afirmar entonces, y para cerrar provisoriamente esta pesquisa, que aun cuando los caminos del Señor pueden ser misteriosos, los de los hombres a la larga o la corta lo son mucho menos, cualquiera sea su eminencia.